

expresión artística y censura

EL tema sugerido por las discusiones realizadas en el Concilio acerca de la libertad religiosa obliga asimismo, y especialmente en estos momentos en nuestro país, a considerar el problema de la censura o control de las expresiones artísticas.

Toda obra artística tiende a divulgarse en un grupo social de tal manera que en ella será necesario considerar los dos aspectos: como expresión personal de un ser humano la obra de arte no debe sufrir ningún control coactivo ni en su génesis, ni en su desarrollo.

La situación cambia cuando la consideramos como realidad cultural injertada en una vida social. En este medio la obra de arte actúa provocando una reacción más o menos imprevisible pero inevitable como una nueva realidad, como un hecho. Y cuanto mayor es el valor estético de la obra mayor es su eficacia reactiva. Y aquí es donde surge la inevitable cuestión: ¿la libre expresión artística, considerada ya como un condicionamiento social, es benéfica o dañosa?, ¿qué órgano debe determinar el carácter positivo o negativo de su influjo? y ¿hasta qué grado y con qué criterio puede intervenir reduciendo el impacto social?

* * *

Si pensáramos en un orden teórico, nos encontraríamos con que el equilibrio necesario entre la obra de arte y su impacto en el público tendría que lograrse a través de una promoción educacional de la masa hu-

mana. ¿Es posible esta solución? No hay duda de que en nuestros días nos encontramos en primer lugar con que la difusión de la obra de arte se logra en dimensiones increíbles. Al mismo tiempo y debido a la especialización, muchos de nuestros semejantes con capacidad cultural alta en su reducido campo son perfectamente masa ante el arte. Como proceso sociológico la vulgarización de la cultura proyecta a una masa infantilizada en dirección de una sociedad personalizada gracias a la coparticipación en la experiencia adquirida por la humanidad como conjunto.

Pero la experiencia incitante de la obra de arte no se traduce automáticamente en un ascenso hacia la plenitud personal o colectiva. Es necesario unirla a una escala de valores que verdaderamente vertebran tales experiencias y las orienten a la formación de la personalidad. También los animales registran en experiencia, lo individual y lo colectivo, pero no llegan a ser persona porque son incapaces de formar un juicio autónomo de valor. Para evitar que la divulgación de la cultura como se da actualmente no contribuya a mantener la gregarización humana es necesario capacitar al hombre a fin de que pueda formar adecuadamente juicios de valor. Tal tarea es propia de la educación.

* * *

Tal es el fin primordial de una educación moral. "Una moral cristiana no es un conjunto de tabúes ciegamente injertados en una sociedad sobre la base de un esquema de reflejos condicionados nacidos bajo la presión de una autoridad coactiva. La moral cristiana constituye la eclosión terminal de la tríada fe, esperanza y caridad, en el contexto de una acción humana concreta".

La moral cristiana se basa en un llamado de Dios a fin de que el hombre asuma libremente su responsabilidad ante el mismo Dios y los demás hombres a través del amor. Es moral de libertad, no de servidumbre y por eso la caridad es la síntesis de la plenitud moral.

Según nuestra moral, el órgano primordial que debe determinar el carácter positivo o negativo del influjo social de una obra artística es la educación de las

capacidades inmanentes de personalización en el público masificado. El criterio de su intervención, es el mismo que la rige como educación: es un llamado a la libre decisión, mediante el adiestramiento en una reflexiva aceptación de los valores radicales de la vida humana.

Pero lograr este equilibrio entre obra de arte y público es un ideal no alcanzable a través de la educación, al menos en el momento actual.

Ante todo, por la misma condición humana. Un niño, un adolescente, son incapaces de valoración plenamente personal. De allí las exigencias codificadas por el derecho civil respecto de la tutela sobre el menor.

Un segundo caso estaría dado por los conocimientos especializados que se requieren en muchos casos para comprender la obra de arte. Un agudo comentarista mostraba que para entender alguna obra de Bergman era necesario conocer la literatura sueca, en detalle, y haber seguido un curso de teología. Temas ambos que no están al alcance de cualquier público.

A esto se añaden los casos en que la sugestión de los hechos tiende a provocar un reflejo inmediato de acción. La obsesiva representación de estímulos sexuales o agresivos se enraiza en un mecanismo de acción ya previamente montado. Baste pensar en lo que puede lograr un film antinegro en una población predispuesta agresivamente contra cohabitantes negros; o una propaganda antisemita, o los efectos de una magnífica pieza oratoria incitando a la represalia ante un auditorio emocionalmente inclinado a la revancha por agravios recientes.

La responsabilidad insuficiente del menor se complementa por el ejercicio responsable del control paternal.

En este nivel se sitúa otro control, también de carácter educativo: el de los grupos religiosos.

"Familia y confesión religiosa, son elementos necesarios en la educación valoral infantil y adulta, al mismo tiempo que constituyen una barrera a los posibles efectos desfavorables que provocaría una imposibilidad de crítica personal."

En ambos casos, sin violencia coactiva, por vía de

libre conciencia individual, se obtendría el equilibrio entre la expresión artística y la sana reacción colectiva.

* * *

Sin embargo, pretender reducir el control a la mera intervención familiar o religiosa es insuficiente.

Las técnicas de difusión, con el enorme volumen que han alcanzado en nuestro mundo contemporáneo impiden separar en la práctica la creación artística, de la opinión o de la propaganda. Este dato positivo reclama la intervención efectiva del Estado en la regulación de la difusión.

Pero su finalidad no será propiamente educativa sino más bien organizativa y complementaria de las funciones que corresponden a la familia y a la conciencia religiosa. Su finalidad es ante todo mantener la suficiente solidaridad y comunión de destino en la comunidad política. Asimismo, debe proteger ciertas constantes humanas, sin las cuales el capital psicológico de la nación llegaría pronto a la ruina. La integridad familiar, el equilibrio sexual y personal, el aprecio de la solidaridad y el respeto por valores tradicionales que aseguran la homogeneidad de una nación, son parte de este capital.

Tratemos de ver claro en esto. En nuestros días no se puede hablar de libertad, sino entendiéndola dentro de una liberación comunitaria. La tensión existente entre una necesaria personalización y una socialización con aspectos peligrosos crea al mismo tiempo una tensión entre creación personal y efectividad masiva. No es legítima una personalización que arranque al individuo de la compleja red de sus responsabilidades sociales. Tampoco es legítima una libertad de expresión que ignore la responsabilidad social de lo expresado.

* * *

En contra de lo que ha pensado un obscuro liberalismo y de lo que se manifiesta en los regímenes totalitarios, el Estado al condicionar la libre expresión en

relación a su previsible incidencia colectiva, resulta garante de la libre expresión de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

Negar esto nos colocaría en la siguiente alternativa: una autoridad civil, jurídicamente equilibrada que controla la expresión para salvaguardar la libre determinación de la comunidad, con el riesgo de un abuso; o una personalidad o grupo de personalidades dueños de una incondicionada libertad de expresión que disponen arbitrariamente de la orientación ideológica de la comunidad sin posibilidad de personalización.

La conciencia de una interdependencia cada vez mayor entre los hombres, a través de la socialización, compromete y responsabiliza también en un grado mayor los efectos sociales de la expresión artística. Y el fin de la sociedad no es asegurar la libertad de unos pocos, sino de todos. La plena libertad de cada uno sólo se logra en la libertad de todos. Y muchas veces la libre expresión artística puede cercenar la libertad de muchos.

LA DIRECCIÓN